

745864

cultura@elsiglo.cl

CULTURA



Fernando Quilodrán: El escritor debe militar en su tiempo

Fernando Quilodrán es poeta, novelista, periodista, y actualmente cumple las labores como reelegido Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Editor del Semanario El Siglo y de la desaparecida revista Pluma y Pincel, en la actualidad dedica gran parte de su esfuerzo a la promoción y defensa de la literatura nacional desde la organización gremial que preside y que lo ha puesto al centro de diversas iniciativas por los derechos de los trabajadores del arte y la cultura, así como en la participación de esfuerzos solidarios y de apoyo a diversas causas para las que es requerida la SECH. Siempre entregando sus conocimientos y compromisos en actos públicos y revistas de diverso tipo, se ha explorado poco sobre su obra, sus reflexiones literarias, su manera de enfrentar el oficio. En esta entrevista, El Siglo conversa con uno de los suyos. Este es nuestro diálogo.

Por José Osorio

Hablemos de sus inicios en la literatura.

Mis inicios son los de todos, según creo: la lectura. Leer, hasta que algo incita a ponerse del otro lado de la página y uno comienza a escribir. A pasar de la pasividad del lector a la actividad del escritor. Para que eso ocurra, es indispensable que uno tenga, como lector, una pasividad que me gustaría llamar "activa". Valery Larbaud tiene para describir ese proceso una expresión muy feliz. El habla de "la lectura, ese vicio impune". Los libros te abren otros espacios, te informan de otras posibilidades, de otras maneras de ejercer tu condición humana. Y es claro que la lectura —y aquí, otra vez Larbaud— te puede hacer muy pedante...

Poetas mapuches y chilenos se encuentran
Bowling for columbine

Cartelera
Libros

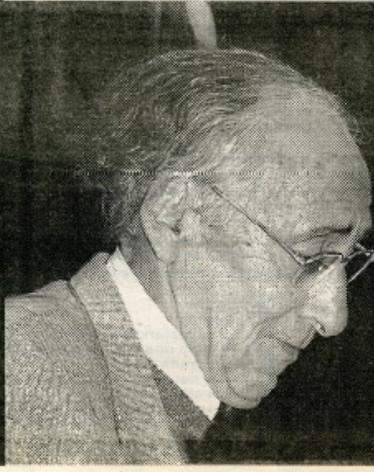
¿Cuáles han sido sus autores predilectos, sus influencias?

Al principio son todos... Es decir, muy poco a poco uno se va haciendo, para su uso, una especie de selección, de escala de valores, a distinguir lo fútil de lo útil, lo valioso de lo vanidoso. Y si en ese camino uno tiene la suerte de encontrarse con, por ejemplo, un Anatole France, un Éça de Queiroz, un Jorge Amado, un Pérez Galdós, un Pirandello, uno puede seguir su marcha tranquilo, aunque no sepa el porqué. Y están los poetas y, es claro, primero está la sonoridad, la rima, los falsos hallazgos que uno toma, por legítimas joyas, hasta que accede a los Neruda, los Darío, los Mistral o Huidobro, los del Siglo de Oro y los del 98 y el 27 en España. Momento, digámoslo francamente, en que adviene el deslumbramiento y si uno ha caído en eso ya no puede escaparse...

Más adelante vendrán los Vallejo, los Roberto Arlt, los Rimbaud y los Shakespeare, los Sófocles... Y vendrán, y eso me será aun más decisivo, los grandes novelistas franceses del XIX. Estoy hablando de Balzac y de Stendhal y de Flaubert, el autor, éste último, de la que tengo por la mejor o al menos la más encantadora novela de todos los tiempos: "La educación sentimental". No la más inteligente, porque esa condición no creo que se le pueda disputar al "Quijote". Y con ellos se llega a Proust, y a Gide y a Mauriac, y ya se está en condiciones de volver a los nuestros. A "La viuda del conventillo", de don Alberto Romero; a González Vera, a Nicomedes Guzmán, a Francisco Coloane y al Donoso de "En un lugar sin límites". Para mencionar sólo algunas, muy algunas, de mis abundantes preferencias. ¿Cómo omitir "El gran Meaulnes", por ejemplo? ¿O a Jorge Teillier, a Díaz-Casaneuva, a Ungaretti?

En su obra literaria ha combinado varios géneros. Poesía, ensayo, novela es lo que ha entregado a los lectores. ¿Cuáles son los temas que lo motivan a escribir?

Yo sostengo algo que no pretendo que sea original, y es que la obra de arte —la literatura, en este caso— es un reflejo de segundo grado. Es decir, hay un primer reflejo de la realidad, que tiene como espejo la conciencia de la gente. Y ese reflejo de primer grado, que tiene como continente un espejo colectivo —que resume su espacio y su tiempo— encuentra otro espejo, que es el reflejo de segundo grado, en el símbolo estético que el artista es capaz de construir a partir del dato inicial. Y esto nos lleva a considerar la calidad —o, si se quiere, la pericia— de los espejos. Porque, en primer lugar, el reflejo colectivo de un espacio y una época será más rico si más rica es la realidad de sus determinaciones. Con palabras de Visserión Bielsky: "La diversidad de las pasiones, los matices de sentimientos infinitamente sutiles, las relaciones sociales y privadas extremadamente complejas, tal es el rico terreno que conviene a la poesía, y sólo una civilización ya muy desarrollada o en pleno desarrollo puede preparar ese terreno. Libros como 'Juana', de George Sand, no son posibles sino en Francia, donde la civilización, en la complejidad de sus elementos, ha hecho que todas las clases sociales, puestas en estrecho contacto, ejerzan la una sobre la otra una acción, por así decirlo, magnética". Porque, y esto me parece claro, no es posible que en una aldea alejada de los conflictos sociales y los desarrollos y disputas ideológicas pueda escribirse, por ejemplo, "La montaña mágica", de Tomás Mann, o el ciclo de Balzac o la obra de un Proust. Ni siquiera, la novela del 38 que se da en Chile y que es, esencialmente, urbana. Es la calidad, o más bien dicho la intensidad: de los afectos, de las pa-



Fernando Quilodrán:
El escritor debe militar en su tiempo



El escritor debe militar en su tiempo :_ [entrevistas] : [artículo] José Osorio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor debe militar en su tiempo :_ [entrevistas] : [artículo] José Osorio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile